

## El Antiguo Testamento



« [La Biblia] tiene poesía noble; algunas fábulas diestras; algunos episodios sangrientos de la historia; una gran riqueza de obscenidad; y más de mil mentiras. »

Mark Twain, las Cartas de la Tierra, Vol. II

Empecemos leyendo: “...dos de cada clase (de animal) en el arca”, pero... ¿Son “dos de cada clase”, según el Génesis 6:19, o siete de especies limpias y dos de animales sucios, según Génesis 7:2-3?

Hmm. Bien, nosotros tenemos unos 120 años para pensar sobre esto, porque ese es el límite del tiempo de vida humano, según la promesa de Dios en Génesis 6:3.

Y sin embargo, Génesis 11:11 dice: “Sem vivió quinientos años...”

Bien, olvídense de Sem. Así pues, Noé... parece que vivió el doble. Génesis 9:29 enseña: “Porque todos los días de Noé eran novecientos y cincuenta años; y luego murió”. Así que veamos, ¿Génesis 6:3 prometió un tiempo de vida limitado a ciento veinte años, pero unos versos después Sem y Noé rompieron la regla?

Miremos las fechas del Antiguo Testamento desde un ángulo diferente. Aquí vamos a leer Génesis 16:16: “Abraham tenía ochenta y seis años cuando Hagar alumbró a Ismael hijo de Abraham”. Y luego, Génesis 21:5 nos dice: “Abraham tenía cien años cuando su hijo Isaac nació”. Cien menos ochenta y seis, nos da catorce. Así que Ismael tenía catorce años cuando Isaac nació.

Unos párrafos después, en Génesis 21:8, leemos: “Porque el niño (Isaac) creció y se destetó.” Ahora, destetado a los dos años, según la costumbre étnica. Así que realicemos algunas cuentas: dos más catorce, Ismael tenía

dieciséis años antes de que Sarah pidiera que Abraham lo expulsara (Génesis 21:10).

Hasta ahora.

Un par de versos más adelante, en Génesis 21:14-19, se retrata a Ismael de forma similar a un infante desvalido en lugar de un joven robusto de dieciséis años de edad, como sigue:

“Así que Abraham subió temprano por la mañana, y tomó el pan y una piel de agua; y poniéndolo en su hombro, dio el muchacho a Hayar, y la envió lejos. Entonces ella partió y vagó en el Desierto de Beersheba. Y el agua en la piel se agotó, y ella puso al muchacho bajo unos arbustos. Entonces ella se sentó enfrente de él a cierta distancia y dijo Señor: ‘Permíteme no ver la muerte del muchacho’. Entonces ella se sentó en dirección opuesta, y lloró”.

Y Dios oyó la voz del muchacho. Entonces el ángel de Dios instó a Hayar desde el cielo, y le dijo: “¿qué te aflige, Hayar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho. Levántate, alza al muchacho y cuida lo que tienes en tus manos, porque Yo haré de él una gran nación”.

Entonces Dios abrió sus ojos, y ella vio una fuente de agua. Y ella fue y llenó la piel del agua, y le dio bebida al muchacho”.

¿Un joven de dieciséis años descrito como un “muchacho” o un “niño”?”  
¿En un tiempo y lugar en que a los dieciséis años se estaba normalmente casado y esperando a su segundo o tercer hijo, manteniendo a una familia creciente? Además, a esa edad los hombres eran cazadores, soldados y, aunque raramente, en ocasiones incluso reyes. Dieciséis años significaría la mayoría de edad de Ismael. Así que, exactamente, ¿quiere decir que su padre dio al “muchacho” de dieciséis años, Ismael, a Hayar? ¿Y cómo ella le dejó llorando (es decir, “la voz del muchacho”) como un bebé desvalido bajo un arbusto? ¿Y cómo, precisamente, su madre lo alzó y lo sostuvo con su mano? Por último, ¿se espera de verdad que nosotros creamos que Ismael era tan frágil que su madre tenía que darle una bebida, porque él era incapaz de tomarla solo?

Ah, sí, aquí hay un error evidente. Esto no es lo que se supone que nosotros creemos.

Pero, hay más.

En Crónicas 22:2, se lee que “Ahaziah tenía cuarenta y dos años cuando se convirtió en el rey...”. Cuarenta y dos años de edad. Apenas parece digno de mención. A menos que nosotros notemos que en Reyes 8:26 dice: “Ahaziah tenía veintidós años cuándo él se volvió el rey...”. ¿Cuál es la verdad entonces? ¿Cuarenta y dos o veintidós?

Tomemos otro versículo de la Biblia. Dice en Crónicas 21:20 que el padre de Ahaziah, el Rey Jehoram, murió a la edad de cuarenta.

¿Entonces...?

¿El Rey Jehoram murió a la edad de cuarenta y ya tenía un hijo de cuarenta y dos? En otros términos, ¿el Rey Jehoram engendró a un niño dos años mayor que él?

No hay ninguna manera de dar sentido a estas figuras. Y mientras la conclusión lógica se acerca, leemos en Crónicas 22:1 que Ahaziah era el hijo más joven del Rey Jehoram, y que los invasores habían matado a los hijos mayores de Jehoram.

Así, si Ahaziah era dos años mayor que su padre, ¿cuántos años tendrían sus hermanos mayores?

Obviamente, no puede confiarse en Crónicas 22:2, y Reyes 8:26, que enseña que Ahaziah tenía veintidós años cuando él se volvió rey, debe ser la versión correcta.

Así que, el Rey Jehoram murió a los cuarenta (según crónicas 21:20) y fue sucedido por Ahaziah que tenía veintidós (2 Reyes 8:26). Entonces, el Rey Jehoram tenía dieciocho años cuando Ahaziah nació, y aproximadamente diecisiete cuando fue concebido. Pero Jehoram tenía hijos mayores (Según crónicas 22:1), por lo que debe de haber comenzado su familia a la edad de quince o menos. En tanto que Ismael habría sido un muchacho desvalido a la edad de dieciséis. En un tiempo cuando los adolescentes eran ya hombres.

Pero ese no es el punto.

Isaías 40:8 dice que “la palabra de nuestro Dios resiste para siempre”. Esta aseveración no permitiría los errores, ningún error, ni grave ni ligero. De hecho, según Isaías 40:8, cualquier “palabra” que no ha estado de pie desde siempre no es la palabra de Dios.

¿Qué debe entonces hacernos cuestionar la paternidad literaria de la Biblia?

¿”La palabra de nuestro Dios está de pie desde siempre”, y la “palabra” referente a la edad de Ahaziah no resiste la prueba lógica? Esto de quién proviene ¿de Dios?, ¿de Satanás?

Tal vez no se perciba ahora, pero incluso el Antiguo Testamento parece incierto en este punto.

En Samuel 24:1 se lee: “De nuevo se despertó el enojo del Señor contra Israel, y Él movió a David contra ellos al decir: ‘Estáis divididos, Israel y Judah’“. Sin embargo,

dice en crónicas 21:1: “Ahora Satanás estaba de pie contra Israel, y movió a David para atacar Israel”.

¿Quién era? ¿El Señor, o Satanás? Hay una total diferencia.

Esto ya parece una discusión sobre un robo de identidad.

Pero el error es entendible. Después de todo, es bastante difícil saber de quién usted está hablando, cuando no puede poner una cara a la revelación. Y, cuando Dios dijo en Éxodo 33:20: “Tú no puedes ver Mi rostro; porque ningún hombre Me verá, y vivirá”.

Así nosotros también creemos.

Ningún hombre puede ver el rostro de Dios y vivir.

Bien, salvo Jacob, claro. Como Génesis 32:30 dice: “Porque Jacob llamó el nombre del lugar Peniel: ‘Porque yo he visto a Dios cara a cara, y mi vida se conserva’”.

Y no debemos olvidarnos de Moisés, según Éxodo 33:11: “Porque el Señor habló a Moisés cara a cara, como un hombre habla a su amigo”.

Así que ningún hombre puede ver la cara de Dios y vivir.

Salvo Jacob y Moisés.

¿Pero Dios no mencionó la excepción, verdad?

Quizá cambió de opinión.

Y entonces de nuevo, quizá no.

Registro de la propiedad intelectual © 2007 Laurence B. Brown; se permite el uso con permiso.

La cita anterior es tomada del libro venidero del Dr. Brown, MisGod’ed, que se espera sea publicado a la brevedad. Pueden verse ambos libros en el website del Dr. Brown, [www.Leveltruth.com](http://www.Leveltruth.com). Puede escribir al Dr. Brown a [BrownL38@yahoo.com](mailto:BrownL38@yahoo.com)